

Sala VI



19. RETRATOS DE PRÍNCIPES JULIO-CLAUDIOS. Si recordáis, los miembros de mi familia y de otras familias imperiales que os he presentado hasta ahora no tenían rostro. Ahora sí que os puedo mostrar algunos de ellos. Estos dos jóvenes, pertenecientes a mi familia, julio-claudia, estaban llamados a los más altos honores. Por ello sus esculturas estaban presentes, decorando el *frons scaenae* del teatro. El mayor, Germánico –primogénito de Druso el Mayor y de Antonia la Joven (hija de Marco Antonio), ahijado de Tiberio, su tío–, que había de tener un papel relevante en la sucesión del imperio, muerto a los 34 años, en el 19 d. C. cerca de Antioquía, en el convencimiento de que había sido envenenado. El otro no recuerdo con seguridad si era su hijo Druso Germánico, o Británico, hijo de Claudio. Estas galerías de retratos las presidía mi efigie, y en ellas se representaban todos los miembros de la casa imperial –tanto masculinos

como femeninos– que eran o habían sido importantes en la sucesión dinástica. No me dejan decirlo, porque no saben exactamente dónde lo hallaron, pero este retrato de Livia –mi segunda esposa y madre de Tiberio–, que veis detrás, creo recordar que formaba parte de esta galería. Como podéis ver, era necesaria la presencia de todos los miembros de la familia para evidenciar quién podría ostentar el poder del imperio. ¡Ay, el poder de las imágenes!



20. TOGADOS CON BULLA AUREA. Como os comentaba, no solo estábamos representados los miembros de la familia de mayor edad, o aquellos que de una u otra manera ostentábamos el poder. También los más jóvenes estaban presentes, como seguridad de una herencia familiar. Aquí podéis ver a dos de ellos, representados con la túnica corta, la *toga praetexta*, y la *bulla aurea*, un amuleto que llevaban colgado del cuello hasta la edad adulta, cuando se desprendían de él y lo ofrecían a su dios en una ceremonia de entrada a la edad adulta. Posiblemente representan a Británico y a Nerón, el último y, según dicen, el más cruel de todos los emperadores de mi familia.



21. VENUS. Pensar en las atrocidades que cometieron los emperadores que me sucedieron me llena de tristeza. Tomo fuerzas, sin embargo, ante esta imagen de Venus, de quien, según la *Eneida* de Virgilio, procede mi descendencia, atribuyéndome una esencia divina. Quizás por ello esta pequeña estatua debía ocupar, también, un lugar en el teatro, colocada seguramente en una capilla en la *cavea*. Necesitábamos de los dioses y las diosas para afrontar nuestro destino y, también, para que todo funcionara correctamente en el desarrollo del espectáculo.

Sala X

**22. TALÍA.**

Seguramente a Talía –la octava de las nueve musas y protectora de la comedia y de la poesía bucólica– y a las otras musas, nacidas de Júpiter y Mnemósine, debían dirigirse los actores y promotores teatrales para solicitarles que los espectáculos fueran todo un éxito. De carácter alegre, Talía engendró con Apolo a los Coribantes, bailarines de la diosa Cibeles.

**23. EUTERPE.**

También a Euterpe, conocida como la muy placentera, protectora de la música, debían tener en cuenta los actores y participantes en los espectáculos. La podréis ver siempre rodeada de instrumentos musicales, como en esta representación, en la que aparece con el *aulos* o doble flauta, que utilizaba para acompañar a Apolo cuando este interpretaba sus melodías. Un acompañamiento en el que no podía faltar la madre de las nueve musas, Mnemósine, diosa de la memoria...

**24. MNEMÓSINE.**

¡Ay, la memoria...! ¡No voy faltado yo, Augusto, de memoria! Recuerdo bien todo lo que viví y vi en Táraco y en mi mente imaginaba cómo podía llegar a ser esta ciudad. ¡Mi sueño! No olvidéis nunca lo que fue y lo que significó. Que os sirva para avanzar, haciéndolo con criterio. ¡Para esto debe servir el conocimiento histórico! Que os acompañe Mnemósine, diosa de la memoria y madre de las nueve musas, y volved de nuevo a visitarnos. ¡Nos quedan todavía muchas historias por contar!

ITINERARIOS POR EL MNAT, 4

EL TEATRO DE TÁRRACO



“Distinguido público, un poca de atención, si sois tan amables y que todos salgamos con bien, vosotros, yo y nuestra compañía y sus directores y organizadores. ¡A ver, tú, pregonero, haz que el público sea todo oídos! [...] La pieza tiene gracia y chiste, es una comedia de risa. Ahora tened la amabilidad de prestarnos vuestra atención, y que el dios Marte os siga protegiendo como ya lo ha hecho en otras ocasiones.”

Con estas palabras, Plauto, en el prólogo de su comedia *Asinaria* (*La comedia de los asnos*), invitaba a los espectadores a seguir el espectáculo.

Con este itinerario os queremos invitar a conocer cómo era y qué se hacía en el teatro de Táraco, a través de las piezas que se conservan en el MNAT, procedentes de este importante monumento de la ciudad, que podréis ir colocando en el dibujo de su reconstrucción.



museu nacional arqueològic de Tarragona

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

Museu Nacional Arqueològic de Tarragona
Plaça del Rei, 5

Sala I



Táraco y que explica muchas cosas de mí y de mi familia. Me representaron con toga y, si os fijáis bien, todavía podréis apreciar los restos de la policromía.



capiteles corintios. De la primera fase de construcción del edificio se han recuperado quince capiteles. Estos dos que aquí veis, conservan el estuco y la pintura que escondían el aspecto poco noble de su material.

6. FRAGMENTO DE CORNISA CON INSCRIPCIÓN. Como veréis más adelante, todos los elementos utilizados para la construcción del teatro fueron realizados en piedra local. Un material fácil de extraer y de trabajar, pero menos apreciado y vistoso que el mármol. Por ello, como os decía, todos están estucados y pintados. En este caso, la parte de la inscripción que se conserva está pintada de rojo, para que destaque.

En este caso, la parte de la inscripción que se conserva está pintada de rojo, para que destaque.

Sala II



7. FRAGMENTO DE FUSTE DE COLUMNA. Las columnas, los capiteles, los frisos y todos estos elementos arquitectónicos que podéis ver dan una idea de la monumentalidad de este edificio, que, creo recordar, tenía una capacidad para unos cuatro o cinco mil espectadores.



8. CAPITELES CORINTIOS. Aunque la piedra utilizada no fuera de una gran calidad, los *artífices* que la trabajaron hicieron una buena obra. Aquí podéis observar la calidad de este capitel corintio con las hojas de acanto, delicadamente esculpidas.



9. FRAGMENTOS DE ARQUITRABE Y FRISO ARQUITECTÓNICO CON INSCRIPCIÓN. Creo recordar que esta inscripción imperial coronaba un *aditus* (corredor) de acceso a la *orchestra* del teatro. Siendo como es una inscripción dedicada al emperador, ya os podéis imaginar a quién debía referirse...



10. ESTATUAS THORACATAS.

Junto con la que habéis visto anteriormente, forman parte de la representación de tres emperadores con indumentaria militar, como autoridad máxima de los ejércitos. Algunos historiadores las interpretan como la representación de los emperadores Antonino Pío, Marco Aurelio y Lucio Vero, seguramente coincidiendo con

una marmorización del teatro en el siglo II d. C. Ya veis que no se ponen de acuerdo en su identificación. Lo cierto es que decoraban el *frons scaenae* del teatro y que eran la imagen del poder reinante. ¡Siempre el poder haciendo publicidad!



11. FRAGMENTOS DE CORNISA.

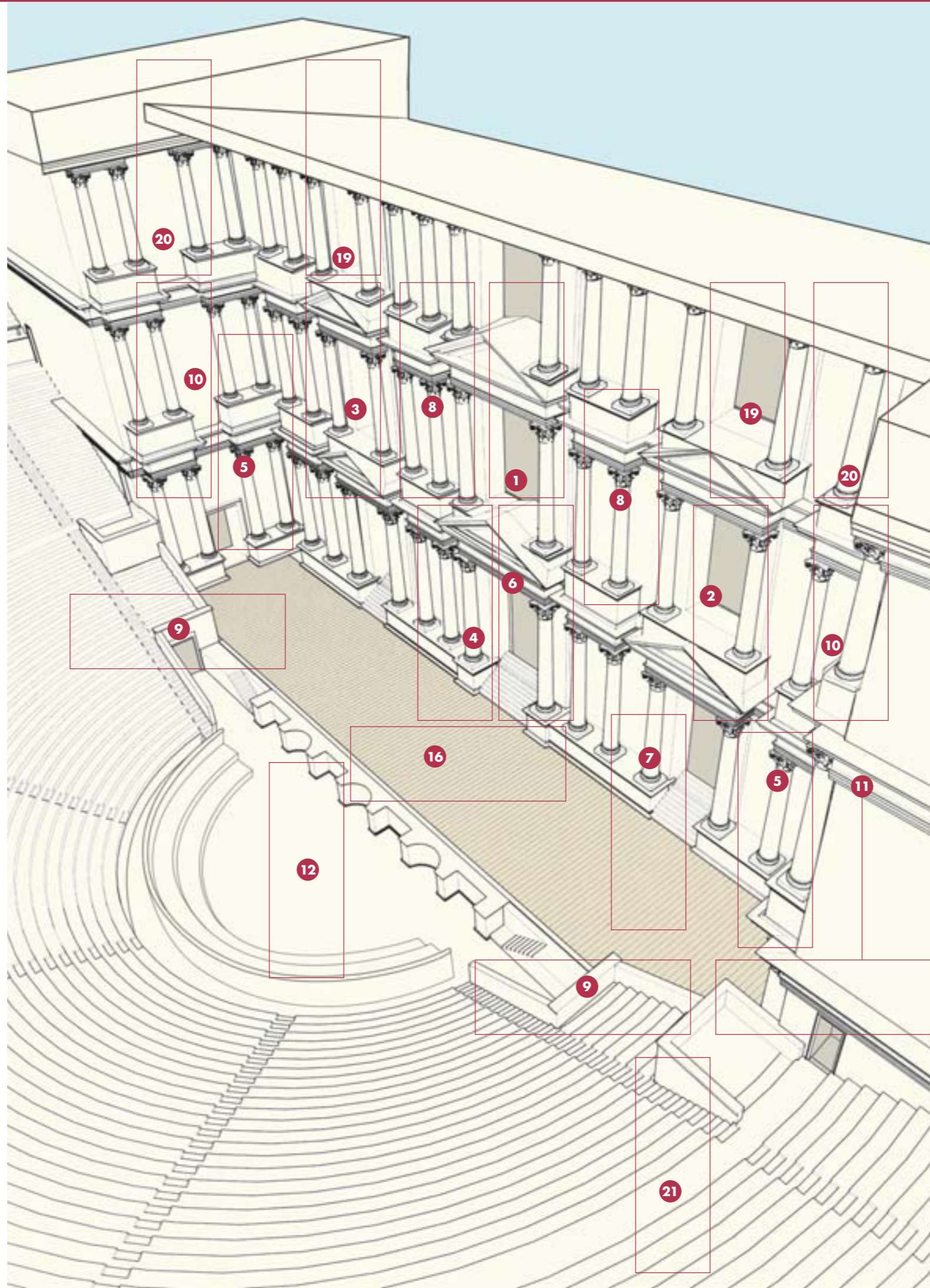
Las piezas que se han conservado nos permiten conocer hasta el último detalle de cómo era el teatro. Estos elementos formaban parte de la cornisa que coronaba cada uno de los tres órdenes que conformaban el *frons scaenae* del teatro, es decir, el muro que cerraba el escenario.



12. ARA DEDICADA AL NUMEN DE AUGUSTO.

En el teatro no solo estaba presente a través de mi efigie. Este altar, dedicado al *numen* de Augusto –¡mi potencia divina!–, se hallaba en el centro de la *orchestra* y era utilizado para rendirme culto y para que los ciudadanos pudieran expresar su fidelidad a Roma y al emperador. También se aprovechaba para desear que todo el espectáculo funcionara

sin problemas y que los ciudadanos disfrutaran de un agradable tiempo de ocio. Pensad, de todos modos, que en realidad las representaciones teatrales no eran simplemente una actividad artística, sino una expresión de la vida cívico-religiosa.



Sala IV



13. MÁSCARA. Pero lo que más nos gustaba, cuando íbamos al teatro, era divertirnos, y por ello preferíamos las comedias a las tragedias, que tanto gustaban a los griegos. Las farsas atelanas eran otro de los géneros más populares. Un género menor, pero genuinamente romano, formado por improvisaciones satíricas, con todo tipo de bromas y chistes, tanto en prosa como en verso, que dependían del ingenio y el atrevimiento de los actores. Esta máscara teatral de terracota, que representa una cara grotesca con una nariz sobredimensionada y una marcada sonrisa, nos recuerda a las máscaras utilizadas en las farsas atelanas.



14. DISCO DE HUESO CON LA REPRESENTACIÓN DE UNA MÁSCARA.

La máscara –que nosotros llamábamos *persona*– era de madera o de tela y yeso y llevaba peluca, barba y todo lo necesario para representar el personaje.

En la zona de la boca, una gran abertura en forma de embudo hacía de amplificador de la voz de los actores. Podéis conocer cómo eran estas máscaras a través de un conjunto de piezas que os iré señalando: lucernas, elementos decorativos, cerámicas... En nuestro espacio cotidiano nos gustaba mucho rodearnos de imágenes que nos recordaran a los espectáculos escénicos (*ludi scaenici*), tan apreciados y tan numerosos en todas partes.



15. LUCERNA CON LA REPRESENTACIÓN DE DOS MÁSCARAS.

Aunque, como ya os he comentado, nos gustaban más las comedias que las tragedias, también estas se representaban más como un producto cultural que por el interés que despertaban entre el público. De hecho, el género teatral más popular y de mayor pervivencia fue el mimo, en el que, al contrario que en otros géneros, los papeles femeninos eran representados por mujeres.



16. LUCERNA CON LA REPRESENTACIÓN DE UN ACTOR CON MÁSCARA.

Teníamos una verdadera organización teatral, con compañías estables, en las que las mujeres no estaban presentes. Eran administradas por un *dominus*, al que el magistrado o el privado que organizaba el espectáculo entregaba los honorarios pactados para el autor de la obra, de la música, para los actores, para la escenografía y el vestuario. No estaba bien visto dedicarse al teatro, y la mayor parte de actores eran esclavos o libertos, sujetos a una rígida disciplina. De hecho, mi sucesor, Tiberio, decretó el exilio para aquellos que, siendo de familias senatoriales, se dedicaran al teatro.



17. LUCERNA DE BRONCE CON EL ASA DECORADA CON UNA MÁSCARA TEATRAL.

Las máscaras, obra de hábiles artesanos, tenían una gran importancia para el buen desarrollo de la obra, hasta el punto de que los autores se preocupaban directamente de dar las instrucciones para su construcción, de manera que tuvieran el máximo parecido con el personaje que debían representar. La máscara que decora el asa de esta lucerna es de una gran calidad.



18. LUCERNA CON UNA BACANTE DANZANDO.

Los espectáculos teatrales solían acompañarse de música. También había piezas cantadas (*cantiva*), que se intercalaban entre los diálogos y algunos intervalos de danza (*embolia*). Esta bacante danzando nos transporta a la historia recogida en *Las bacantes*, una de las tragedias más celebradas de Eurípides.